

11/2016

29 de enero de 2016

Miriam E. Mayumi Yasunaga *

LAS MUJERES DE CONFORT: UN
ACUERDO HISTÓRICO

LAS MUJERES DE CONFORT: UN ACUERDO HISTÓRICO

Resumen:

La violencia sexual contra las mujeres como arma de guerra ha sido un hecho continuo en casi todos los conflictos armados. Uno de estos episodios tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial, las víctimas fueron denominadas como «mujeres de confort» y el sistema se expandió por todos los territorios dominados por el Imperio de Japón. En este sistema se mezclan las dinámicas colonialistas, género, clase social, tradiciones y estrategias militares. Durante la década de los 90, los gobiernos japoneses han llevado a cabo una serie de acciones y políticas para dar satisfacción y compensación a las víctimas, teniendo éxitos desiguales. En Corea, estas acciones siguen siendo consideradas como insuficientes, impidiendo una normalización completa de las relaciones bilaterales.

Abstract:

The sexual violence against women as a weapon has been a constant fact in nearly every armed conflict. One of those episodes took place during WWII, the victims were called "comfort women" and the system spread across the territories controlled by the Empire of Japan. In this system the colonial dynamics, gender, social class, traditions and military strategies got mixed. During the 90's, the Japanese Governments carried out a series of actions and policies in order to satisfy and compensate the victims, with uneven success. In Korea, these actions continue to be considered insufficient, hindering the complete normalization of the bilateral relation.

Palabras clave:

Japón, Corea, mujeres de confort, reparaciones, violencia sexual.

Keywords:

Japan, Korea, Comfort Women, Reparations, Sexual violence.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

«Grabaremos en nuestros corazones el pasado, cuando Japón acabó retando al derecho internacional. Con este pensamiento, Japón mantendrá firmemente valores básicos como la libertad, la democracia y los derechos humanos como valores inquebrantables y, trabajando codo con codo con los países que comparten estos valores, alzar la bandera de la "Contribución proactiva a la paz", y contribuir a la paz y la prosperidad del mundo aún más que antes». Con estas palabras en el 70 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, el primer ministro Abe ha intentado calmar a aquellos que le han acusado de llevar a cabo una reevaluación de los principios de la política exterior japonesa. Uno de los elementos más importantes que regulan las relaciones entre Japón y sus vecinos son las diversas declaraciones de disculpa que los primeros ministros y el Parlamento japonés han emitido respecto de las mujeres de confort. Este es uno de los factores que provocan una creciente animosidad entre los Estados de Asia oriental, especialmente entre Corea del Sur y Japón. En este artículo, se verá en un primer momento el contexto en el que surgió el reclutamiento forzado de mujeres y el propio sistema; posteriormente se verán las acciones que Japón ha llevado a cabo desde la década de los 90 para compensar y disculparse por estos hechos, incluido el acuerdo celebrado el pasado 28 de diciembre, siguiendo con las visiones actuales que tiene la población japonesa y coreana al respecto y finalizará con los importantes avances en materia de género y conflicto armado en el marco de las Naciones Unidas.

LAS MUJERES DE CONFORT

Contexto

Para analizar correctamente la práctica de las mujeres de confort hay que relacionar una serie de dinámicas que ayudan a comprender el fenómeno. En primer lugar, hay que mencionar el cuadro general de la época, caracterizado por el colonialismo. En efecto, la invasión y ocupación de Corea por Japón en el periodo que va desde 1905 a 1910 responde a una dinámica de expansión japonesa con el fin de encontrar tierras, recursos y mercados que pudieran sostener a su población, sostener su producción industrial y finalmente dar salida a la misma. Corea representaba, por su situación geográfica, un objetivo claro y débil en aquel momento. La política económica japonesa de extracción de la riqueza de la península provocó el empobrecimiento de gran parte de la población coreana que se vio aislada del crecimiento económico y de la industrialización que sufrió el territorio, ello provocó que muchas familias cayeran en la trampa de enviar a sus hijas a las fábricas de textiles o municiones, acabando en las estaciones de confort. La clase social y el estrato económico será también un elemento clave. Además, ya desde los inicios de los años 30 se ve un claro interés del Imperio por asimilar a los coreanos tanto militarmente (reclutamiento de coreanos encuadrados dentro del Ejército Imperial) como culturalmente (cambio de

nombres coreanos por japoneses); el reclutamiento de jóvenes coreanos hizo que muchas coreanas no encontraran marido y terminasen siendo reclutadas como mujeres de confort.

Las tradiciones coreanas en lo que respecta a la castidad y a los roles de las mujeres también fueron un elemento importante. Las tradiciones derivadas del confucianismo ponían énfasis en la ineptitud de las mujeres y la importancia de la castidad y la sumisión de la mujer, siendo valoradas no por quiénes eran sino por su habilidad para dar a luz y cuidar la casa. Las jóvenes coreanas serán objetivos específicos debido a su castidad y abstinencia sexual y, por ello, estar libres de enfermedades venéreas¹. Como veremos posteriormente, estas ideas dificultarán el retorno y la normalización de las víctimas siendo despreciadas por sus familias o evitando hablar de su experiencia para no traer la deshonra a la familia.

En general, también hay que hablar de una ausencia dentro del marco legal internacional de mecanismos de protección de los derechos humanos, mecanismos que se establecerán después de la Segunda Guerra Mundial. Esta característica se plasmará en la gratuidad con la cual los derechos de las personas serán conculcados durante el conflicto y supondrán el establecimiento de tribunales internacionales en Nuremberg y Tokio y el inicio de la codificación de los derechos humanos.

Todas estas dinámicas son las que se mezclan para dar lugar a este fenómeno en el que se produce, como señala Sarah Soh, la intersección del género, la clase, la etnicidad, la cultura sexual y el rol del Estado².

El sistema

El término mujeres de confort (*ianfu*) se refiere a aquellas mujeres que fueron forzadas a dar servicios sexuales a los soldados japoneses antes y durante el desarrollo del conflicto. Estas mujeres reclutadas de distintas maneras eran trasladadas a las conocidas como «estaciones de confort» (*ianjo*) que fueron creadas a partir del año 1932.

Quizás uno de los acontecimientos que determinaron la creación de las estaciones de confort fue la denominada como «Masacre de Nanking» que tuvo lugar en 1937 en el marco de la segunda guerra sino-japonesa. El saqueo de la entonces capital de China ha sido uno de los episodios más oscuros de la guerra y el alto mando japonés entendió los efectos propagandísticos adversos que eso iba a tener. Los objetivos al crear estos establecimientos eran variados: en primer lugar, mejorar la imagen de los soldados evitando violaciones entre la población local, es decir, se pretendía encauzar el comportamiento de los soldados evitando abusos en todo el territorio lo que invariablemente se traducía en un aumento del

¹ MAYNES Katrina. «Korean Perceptions of Chastity, Gender Roles, and Libido; From Kisaengs to the Twenty First Century», *Grand Valley Journal of History*, vol. 1, 2012.

² SOH Sarah C. «The Korean "Comfort women": Movement for redress», *Asian Survey*, vol. 36, n.º 12, 1996, p. 1227.

resentimiento contra el ejército imperial; evitar la proliferación de enfermedades venéreas que eran costosas de curar y mermaban las capacidades de los soldados, controlando sanitariamente a las víctimas; y finalmente, evitar la filtración de secretos militares.

En el año 1994, la ICJ (International Commission of Jurists) llevó a cabo una investigación sobre los eventos ocurridos durante la II Guerra Mundial relacionados con las mujeres de confort³. Esta investigación tuvo como resultado un informe en el que recogieron los testimonios de 17 víctimas tanto filipinas como coreanas, teniendo en cuenta que se centraron en las víctimas de estas dos nacionalidades. Estos testimonios detallan las experiencias que tuvieron que sufrir durante su cautividad.

Las víctimas eran desplazadas de su lugar de origen para aislarlas de la población local, ello evitaba la filtración de secretos militares y dificultaba las fugas debido al desconocimiento tanto del idioma como de la geografía de la zona. Según el testimonio de Yun Soon-man, después de ser capturada por los soldados japoneses la metieron en un camión, que estaba lleno de otras chicas coreanas y las enviaron por tren a Pusan, un gran puerto en la costa sur de Corea. Allí estuvieron 2 días hasta que se les envió a un barco que las llevó hasta el puerto de Shimonoseki, en Japón⁴. En el caso de Kim Bok-sun, tras ser capturada, fue trasladada a Kwangju, Seúl, Incheon, Pusan, Osaka, a Saigón (Vietnam) y, finalmente, a Yangón (Myanmar)⁵.

Al llegar a las estaciones de confort eran confinadas en pequeñas habitaciones y se encontraban bajo la más estricta vigilancia, siendo acompañadas en todo momento para evitar las fugas. Una vez en las instalaciones comenzaban las violaciones y los tratos crueles. Según Chong Song Myong «El primer hombre que entró en su habitación fue el asistente del comandante del Regimiento, ella creía que era el 33º regimiento el que estaba desplegado en el área, encontrando la experiencia muy vergonzosa y le describió como el que destruyó su virginidad. Unos días más tarde el mismo hombre volvió y esta vez intentó resistir, en ese momento cogió su espada y amenazó con matarla. Continuó resistiendo, hasta que le quitó la ropa por la fuerza y fue despiadadamente apaleada, perdiendo la conciencia»⁶.

Los testimonios al respecto son numerosos y sus consecuencias no solo se visualizan en las enfermedades venéreas, úteros amputados, abortos y marcas sino también en un profundo sentimiento de vergüenza y deshonor, muchas de las víctimas nunca hablaron de esta etapa con sus familiares. Hwang Kum Joo decidió quedarse en Seúl «y jamás contacté con mi familia porque me sentía avergonzada»⁷. Esto se repite en mayor o menor medida en todos los testimonios: imposibilidad de encontrar trabajo o formar una familia, aislamiento, abandono y deshonor para la familia. Además, el hecho de que muchas quedaran estériles,

³ ICJ, Fact finding report, 1994.

⁴ *Ibid.*, p. 79.

⁵ *Ibid.*, p. 85.

⁶ *Ibid.*, p. 105.

⁷ *Ibid.*, p. 98.

con lo que ello conlleva en una sociedad patriarcal, las convertía en una carga para la familia, que no podía encontrar un marido, lo que impidió su reintegración en la sociedad. Esta es una de las razones del silencio de las víctimas.

El Gobierno de Japón durante los años 91, 92 y 93 llevó a cabo una investigación para determinar lo que ocurrió. Según este informe estas mujeres procedían de lugares como China, Taiwán, Filipinas, Indonesia, de origen holandés y mayoritariamente de Japón y Corea. En cuanto a las cifras, estas difieren dependiendo de la fuente de que se trate, desde 30.000 mujeres⁸ hasta 200.000 mujeres⁹. Las estaciones estaban diseminadas a lo largo y ancho de las posesiones japonesas en Asia (incluyendo Japón), en países como China, Corea, Filipinas, Indonesia, Myanmar, Malasia, Tailandia, Nueva Guinea o la Indochina Francesa. Durante la investigación que se inició en el año 1991 respecto a este asunto, el gobierno de Japón llegó a una serie de conclusiones: que el gobierno había estado involucrado en el establecimiento de las estaciones de confort, en el control de los que reclutaban a las mujeres de confort, en la construcción y refuerzo de las instalaciones, la gestión y la vigilancia de las estaciones, el mantenimiento de la higiene en las estaciones y entre las mujeres, en la expedición de identificaciones y otros documentos relacionados con las estaciones¹⁰. El informe señaló, también, que muchas de estas estaciones estaban dirigidas y las mujeres reclutadas por personal privado aunque hubiese una supervisión directa o indirecta por parte de las autoridades militares.

En este sentido, hay que mencionar también la colaboración que hubo entre las autoridades militares y parte de la población local. En varios testimonios, las víctimas mencionan la existencia de personal colaborador local. Según Kim Bok-sun, fue raptada por un hombre coreano en uniforme militar y por dos soldados japoneses¹¹. Francisca Austari, filipina, relata como «en algún momento en 1941, un filipino se le acercó mientras ella y otras chicas lavaban ropa en la orilla del río. Ella oyó a otras mujeres gritar "vienen los japoneses", todas comenzaron a correr, pero ella fue lenta y el filipino le agarró del brazo. Le dijo que ella se iba a ir a limpiar las ropas de los japoneses que estaban acampados en una ciudad cercana. Los soldados japoneses estaban presentes mientras esto ocurría»¹². Estos colaboradores filipinos eran denominados *makapili*.

POLÍTICA DE JAPÓN RESPECTO A LAS MUJERES DE CONFORT

Los sucesivos gobiernos de Japón tras la Segunda Guerra Mundial han intentado sanar estas heridas y por ello, han llevado a cabo una serie de iniciativas tanto en la formalización de

⁸ Asian Women's Fund, The «Comfort Women» Issue and the Asian Women's Fund, p. 10.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Statement by Chief Cabinet Secretary Koichi Kato on the Issue of the so-called «Wartime Comfort Women» from the Korean Peninsula. Disponible en <http://www.mofa.go.jp/policy/postwar/state9207.html>.

¹¹ ICJ, *op. cit.*, p. 83.

¹² *Ibid.*, p. 56.

disculpas a través de declaraciones como en el establecimiento de entidades no gubernamentales para expresar sus remordimientos mediante proyectos para ayudar a las víctimas.

Las declaraciones de disculpa en materia de mujeres de confort han sido recurrentes desde la década de los 90. En 1992, durante su primer viaje a Corea tras tomar posesión de su cargo, el primer ministro Miyazawa señaló que «nosotros los japoneses debemos en primer lugar y sobre todo, recordar la verdad de aquel trágico periodo en el que las acciones japonesas provocaron sufrimientos y pena a vuestro pueblo. Nunca debemos olvidar nuestro sentimiento de culpa por esto»¹³. Como consecuencia de su compromiso de llevar a cabo una investigación tuvo lugar la publicación del informe anteriormente mencionado. Por ello, Yohei Kono emitió la conocida como «Declaración Kono», en ella, se reconocía que se había «dañado severamente el honor y la dignidad de muchas mujeres», y que a través de ese comunicado el gobierno de Japón extendía «sus sinceras disculpas y remordimientos a todos aquellos que, independientemente de su lugar de origen, sufrieron un dolor desmedido y heridas físicas y psicológicas incurables como mujeres de confort».¹⁴ Tras esta declaración, el gobierno de Japón creó un fondo no gubernamental que ofrecía ayuda médica y compensaciones: el Asian Women's Fund.

Un año después de la Declaración Kono y tras la formación de un Gobierno de coalición dirigido por Tomiichi Murayama se decidió crear un comité para estudiar estos asuntos en el 50 aniversario de la guerra. Las posiciones entre las partes eran distantes, unos pedían el pago de compensaciones a las víctimas y otros rechazaban esa posibilidad argumentando, como veremos más adelante, que todos los asuntos sobre reparaciones o litigios por asuntos acaecidos durante la guerra fueron zanjados con el Tratado de San Francisco y los tratados bilaterales firmados por Japón. En diciembre de 1994, el Comité emitió un informe donde recomendaba al gobierno reconocer la responsabilidad moral y establecer un fondo en cooperación con el pueblo japonés como forma de expresar su arrepentimiento y de solucionar los problemas que este asunto provocaba entre los países.

El fondo tenía una serie de objetivos básicos establecidos en la Declaración de 14 de junio de 1995¹⁵ que debían ser gestionados mediante la cooperación entre el gobierno y el pueblo de Japón:

¹³ «Miyazawa Visit To Seoul Begins With Apology», *Chicago Tribune*, 1992. Disponible en http://articles.chicagotribune.com/1992-01-17/news/9201050661_1_japanese-soldiers-prime-minister-kiichi-miyazawa-japanese-court.

¹⁴ Statement by the Chief Cabinet Secretary Yohei Kono on the result of the study on the issue of «comfort women», 1993. Disponible en <http://www.mofa.go.jp/policy/women/fund/state9308.html>.

¹⁵ Statement by the Chief Cabinet Secretary, 1995. Disponible en <http://www.mofa.go.jp/policy/women/fund/state9506.html>.

- El fondo recaudará fondos en el sector privado como medio para demostrar el arrepentimiento del pueblo japonés por las mujeres de confort durante la guerra.
- El fondo apoyará a aquellos que lleven a cabo proyectos médicos y de ayuda y otros proyectos similares que sean útiles para las mujeres de confort, a través de la financiación gubernamental y de otros fondos.
- Cuando esos fondos se ejecuten, el gobierno expresará las sinceras disculpas y el remordimiento que siente la nación a las mujeres de confort.
- Además, el gobierno cotejará documentos históricos sobre las mujeres de confort, para que sirva como una lección de historia.

El fondo también ayudará a través de la financiación gubernamental y de otros fondos a aquellos que inicien proyectos para lidiar con problemas contemporáneos como la violencia contra las mujeres.

Junto con la creación del Asian Women's Fund, el primer ministro Tomiichi Murayama emitió la conocida como Declaración Murayama, una disculpa en el 50 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. En ella el primer ministro habló sobre los errores de la política nacional de Japón en los años previos y durante el conflicto mundial deseando que estos errores no se repitieran en el futuro y expresando «sus sentimientos de profundo pesar, declarando sus disculpas más sentidas y expresando su luto por todas las víctimas, en el interior y en el extranjero, de esa historia»¹⁶.

La creación del fondo supuso una brecha entre las víctimas ya que mientras algunas de ellas aceptaron las compensaciones y la ayuda, otras la rechazaron señalando que debía ser el Estado japonés el que pagase directamente a las víctimas. No obstante, desde el gobierno de Japón esta opción se descartaba por las razones anteriormente mencionadas. Tras su creación el fondo comenzó una serie de proyectos para cumplir con los objetivos asignados. Esto se inició en algunos países como Indonesia y Filipinas mediante Memorandums de Entendimiento (MoU). En Indonesia este Memorandum y las actividades del fondo tenían como objetivo la construcción de instalaciones de servicios sociales para los mayores (artículo 1) y tenía una dotación presupuestaria de 380 millones de yenes. Las acciones de estos proyectos debían estar focalizadas en las regiones en las que había habido mujeres de confort. El AWF tenía además un poder de observación y la DSA (Department of Social Affairs) Indonesia debía elaborar un informe anual para el fondo.

El fondo también llevó a cabo acciones en Países Bajos para ayudar a las víctimas que en tiempo de guerra tuvieran nacionalidad holandesa, estas ayudas se canalizaron mediante un acuerdo entre el AWF y el PICN (Project Implementation Committee in the Netherlands). Mientras que en Países Bajos la ayuda se tradujo en provisión de bienes y servicios sociales y

¹⁶ Statement by Prime Minister Tomiichi Murayama «On the occasion of the 50th anniversary of the war's end», 1995. <http://www.mofa.go.jp/announce/press/pm/murayama/9508.html>.

médicos, en países como Corea del Sur, Taiwán o Filipinas el Fondo llevó a cabo tres tipos de acciones:

- 1 - Pago de compensaciones.
- 2 - Proyectos de provisión de apoyo médico y social.
- 3 - Entrega de cartas del primer ministro japonés.

En una conferencia en 2005, se decidió poner fin a las actividades del fondo para el año 2007, año en el que finalizaban las obras de los proyectos en Indonesia. En estos 12 años de funcionamiento el AWF ha llegado a ofrecer estos apoyos a alrededor de 300 mujeres de confort. En esta conferencia el presidente del AWF, Tomiichi Murayama se despidió esperando que «el sentimiento de arrepentimiento del pueblo japonés permanezca en los corazones de los pueblos de Asia y alrededor del mundo»¹⁷. Las declaraciones de disculpa y pesar por parte del gobierno de Japón siguieron con la llegada de Junichiro Koizumi que en una carta a las mujeres de confort señaló su creencia de que «nuestro país, dolorosamente consciente de sus responsabilidades morales, con sentimientos de disculpa y arrepentimiento, debe afrontar claramente su historia pasada y transmitírsela exactamente a sus futuras generaciones»¹⁸.

El pasado 28 de diciembre, tuvo lugar una reunión muy importante para avanzar en la solución del problema. Los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países, Fumio Kishida (Japón) y Yun Byung-se (República de Corea) anunciaron la conclusión de un acuerdo del que sobresalen varios puntos notables. En primer lugar, el ministro Kishida declaró que el asunto de las mujeres de confort fue «una grave afrenta al honor y la dignidad de numerosas mujeres»¹⁹ señalando que el gobierno japonés era «dolorosamente consciente de las responsabilidades». Junto a ello, uno de los elementos clave resulta ser la «expresión de las sinceras disculpas y del remordimiento»²⁰ de Shinzo Abe como primer ministro lo cual otorga un nivel oficial a la disculpa ya que en anteriores Declaraciones (Kono y Murayama) se criticó el carácter personal y no oficial de la disculpa.

Por parte japonesa, el ministro Kishida también señaló el compromiso del gobierno de Japón de reparar las heridas a través de un fondo que recibiría financiación directa y «en una transferencia única» del presupuesto japonés, un fondo creado por el gobierno coreano, que será gestionado conjuntamente por el gobierno coreano y japonés. Lo cual no compromete a Japón ni contradice la posición tradicional en los tribunales respecto al asunto, posición

¹⁷ Statement by President of the Asian Women's Fund at the Final Press Conference. Disponible en <http://www.awf.or.jp/e3/dissolution.html>.

¹⁸ Letter from Prime Minister Junichiro Koizumi to the former comfort women. Disponible en <http://www.mofa.go.jp/policy/women/fund/pmletter.html>.

¹⁹ Japan-ROK Foreign Ministers' Meeting. Disponible en http://www.mofa.go.jp/a_o/na/kr/page4e_000365.html.

²⁰ *Ibid.*

que veremos en el siguiente apartado. Otro aspecto relevante y clave del acuerdo es que ambos gobiernos consideran que el asunto es declarado «resuelto final e irreversiblemente con este acuerdo»²¹. Este era quizás uno de los mayores temores que el gobierno japonés podía tener respecto al asunto de las mujeres de confort ya que había una impresión por parte japonesa de que todo esfuerzo por su parte era contestado con más acusaciones, lo que provocaba frustración en el gobierno y resistencia a tomar nuevas iniciativas. La suma de esa transferencia estaría en torno a los 8 millones de dólares²².

Además, el Gobierno coreano «reconoce el hecho de que el Gobierno de Japón está preocupado por la estatua construida enfrente de la Embajada de Japón en Seúl desde el punto de vista de la prevención de cualquier molestia a la paz de la misión o perjuicio a su dignidad e intentará resolver el asunto de una manera apropiada, tomando medidas tales como consultar con organizaciones concernidas sobre las posibles formas de resolver el problema»²³.

Estos dos últimos puntos van a ser los más conflictivos para resolver en Corea. Como veremos en los siguientes apartados, el asunto de las mujeres de confort está demasiado politizado y despierta pasiones en Corea, pasiones que en parte han sido alentadas por los sucesivos gobiernos coreanos, que ahora pueden pasar de ser patrocinadores a blanco de las iras de la población. En una entrevista, Yoon Mee-hyang, directora del Consejo Coreano de Mujeres reclutadas por Japón para la esclavitud sexual militar declaró que «el asunto no puede ser resuelto sin oír las voces de las víctimas. Pero la negociación tuvo lugar únicamente entre gobiernos. Continuaremos haciendo campaña y explicando por qué el acuerdo es inválido» señalando, además, que «el gobierno dice que el acuerdo es irreversible y que las víctimas no pueden ni hacer preguntas sobre el asunto. El Ministerio está atacando los derechos de las víctimas individuales y es inconstitucional»²⁴. Otra víctima, Lee Yong-soo, dijo que «echarnos dinero y pedirnos que olvidemos el pasado, es asqueroso. Estoy segura que todas las víctimas que fallecieron estarían de acuerdo conmigo».²⁵

Los tribunales y las mujeres de confort

Uno de los elementos clave en el asunto de las mujeres de confort es la compensación a las víctimas. Como ya hemos visto en el apartado anterior, las víctimas se dividieron entre aquellas que aceptaron las ayudas del fondo y aquellas que consideraban que era el Estado japonés y no un fondo no gubernamental quien tenía que pagar, argumento que mantienen

²¹ *Ibid.*

²² «Sexual slavery agreement draws backlash». *The Korea Times*. Disponible en http://www.koreatimes.co.kr/www/news/nation/2015/12/116_194283.html.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

actualmente, a pesar del acuerdo al que llegaron ambos gobiernos el 28 de diciembre. En este apartado entran en juego los tratados firmados por Japón después de la Segunda Guerra Mundial que bloquean la posibilidad del pago directo a las víctimas. Estas han intentado obtener esta reparación recurriendo a los tribunales tanto estadounidenses como japoneses. En ambos casos estas víctimas no han conseguido su objetivo. La base de esta discusión legal en la que se han visto sumidas las víctimas es si mediante los tratados firmados con Japón después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados habían eliminado la posibilidad de que sus ciudadanos pudieran exigir reparaciones al Estado japonés.

El inicio de esta discusión se encuentra en el Tratado de San Francisco que fue firmado en 1951. En su artículo 14 (a)²⁶ se reconoce la imposibilidad de Japón de pagar todas las reparaciones y además cumplir sus restantes obligaciones y en su letra (b) señala que las potencias aliadas eliminaban la posibilidad de exigir reparaciones por las acciones llevadas a cabo por Japón o sus nacionales durante el conflicto. Después de este tratado, Japón firmó con la República de China y con Corea del Sur sendos tratados dado que estos Estados no firmaron ni ratificaron el Tratado de San Francisco. Se ha argumentado por parte japonesa que tanto en el Tratado de Taipei como en el tratado que restablecía las relaciones ente Corea y Japón de 1965, ambos Estados habían renunciado en nombre de sus ciudadanos a pedir reparaciones a Japón. En el caso de Taiwán esta renuncia deriva del «favor» que el primer ministro Yoshida hizo a Taiwán de firmar la paz entre China y Japón con los Nacionalistas en vez de hacerlo con los comunistas²⁷. Además, dado que en el comunicado conjunto entre Japón y China de 1972, la República Popular China aceptaba el Tratado de Taipei, los ciudadanos chinos también estarían en la misma situación que los ciudadanos taiwaneses. En el caso coreano, los documentos desclasificados sobre las negociaciones previas al Tratado de 1965 demuestran que Corea renunció a pedir más reparaciones tanto a nivel estatal como individual, tras el pago de 800 millones de dólares²⁸. Todo ello impide que las demandas que las víctimas, bien sean chinas, taiwanesas o coreanas, han iniciado contra el Estado japonés en EE.UU. o en Japón²⁹ hayan tenido éxito. A pesar de los precedentes, en el pasado mes de julio, 10 víctimas coreanas iniciaron acciones legales contra Japón así como empresas japonesas (entre las que se encuentra Mitsubishi) en un tribunal de California por un total de 20 millones de dólares por crímenes de guerra³⁰.

El asunto de las mujeres de confort no se circunscribe al mero hecho de las reparaciones que acabamos de ver, sino que se proyecta al futuro por las preocupaciones de los coreanos

²⁶ Tratado de Paz de San Francisco. Disponible en <http://www.taiwandocuments.org/sanfrancisco01.htm>.

²⁷ WANG, Yu San. *Foreign Policy of the Republic of China on Taiwan: An Unorthodox Approach*. Praeger, 1990.

²⁸ «Secrets unveiled on Korea-Japan ties», *The Korea Herald*, 2010. Disponible en <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20050118000045>.

²⁹ «Japan Court Rules Against Sex Slaves and Laborers», *The New York Times*, 2007. Disponible en <http://www.nytimes.com/2007/04/28/world/asia/28japan.html?ref=world>.

³⁰ «S. Korean 'comfort women' to sue Japan in US court», *The Straits Times*, 2015. Disponible en <http://www.straitstimes.com/asia/east-asia/s-korean-comfort-women-to-sue-japan-in-us-court>.

respecto de la interpretación que hacen de los hechos ocurridos los libros de texto que los alumnos japoneses utilizan en las escuelas. El asunto de las mujeres de confort también ha sido abordado por el actual primer ministro Shinzo Abe que en varias ocasiones ha criticado su uso político y su transformación en asunto diplomático. Este uso político se ha materializado en la construcción de estatuas, como la que está situada frente a la embajada japonesa en Seúl. Para reiterar su remordimiento por los hechos acaecidos en la Segunda Guerra Mundial, en 2013, la Administración Abe emitió un comunicado en el que se declaraban «sensibles con las mujeres que habían padecido un daño y un sufrimiento desmesurado, haciendo notar que Japón ya había extendido en varias ocasiones sus sinceras disculpas y su sincero arrepentimiento como en la Declaración Kono»³¹.

LAS MUJERES DE CONFORT COMO ELEMENTO QUE MARCA LA POLÍTICA EN JAPÓN Y COREA

Vistos los intentos de Japón de dar por finalizado el asunto, hay que acudir a las encuestas para captar la percepción de los ciudadanos de ambos países y veremos cómo el tema central del artículo constituye un elemento básico que dificulta las relaciones. Las encuestas que se llevan a cabo periódicamente, muestran una tendencia a peor en las relaciones entre los dos países. Si atendemos a las encuestas de Genron NPO, ha aumentado el número de coreanos que tiene una visión desfavorable de los japoneses, 72,5% (70,9% en 2014) aunque ha bajado el número de japoneses que tiene una visión desfavorable de los coreanos, 52,4% (54,4% en 2014). Respecto a las razones que hay detrás de estas visiones, el 74,6% de los japoneses citaron «críticas a Japón sobre hechos históricos»; los coreanos, por su parte, citaron «la falta de remordimiento de Japón por las invasiones históricas» (74%). Tampoco ayuda la percepción que se tiene de los sistemas políticos vecinos: el 55,7% de los japoneses ve a Corea del Sur como «etnicista» y un 38,6% como «nacionalista», los coreanos ven al sistema político japonés como «militarista» (56,9%) y como «hegemónico» (34,3%). En cuanto a las mujeres de confort, tema central del artículo, el 58,5% de los japoneses y el 63,5% de los surcoreanos lo ven como la gran barrera para el desarrollo de las relaciones bilaterales. En cuanto a los desafíos que hay que resolver antes en materia de comprensión histórica, los japoneses citan la «educación antijaponesa y las representaciones de la historia en los libros de texto en las escuelas surcoreanas» (52,5%) y «los actos de agresión antijaponeses sobre asuntos históricos» (52,1%). Los surcoreanos señalan «las

³¹ The views of the Government of Japan on issues of history including «comfort women». Disponible en http://www.mofa.go.jp/policy/page3e_000118.html.

representaciones de la historia en los libros de texto en las escuelas japonesas» (76%) y «la percepción de los japoneses sobre las mujeres de confort» (69,8%)³².

Lo cierto es que según otra encuesta del ASAN Institute for Policy Studies reitera la percepción desfavorable que se tiene en Corea de Japón y de Shinzo Abe y demuestra las dificultades para desarrollar una política de acercamiento y de amistad entre los dos países. En marzo de 2015, en una escala de 0 a 10, Japón obtenía un 3 en visiones favorables apenas medio punto por encima de Corea del Norte. En cuanto a Shinzo Abe, su puntuación de 0 a 10 era de 1,4, dos décimas por encima de Kim-Jong-un. Solo un 5,1% creía que la política exterior más importante era mejorar las relaciones con Japón. Además el 62,4% creía que las relaciones con Japón iban a empeorar y el 83,7% que habían empeorado en los últimos tiempos³³.

LAS NACIONES UNIDAS Y LA VIOLACIÓN COMO ARMA DE GUERRA

La violación sigue siendo hoy en día un arma de guerra, es un problema que afecta o ha afectado a todos los continentes y por ello ha despertado el interés de la Comunidad Internacional. Conscientes de las violaciones de los derechos de las mujeres y las niñas en situaciones de conflictos, durante la Conferencia sobre la Mujer de Beijing de noviembre de 1995, las Naciones Unidas crearon la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing que, entre otras acciones condenaban la práctica sistemática de la violación y otras formas de tratamiento degradante e inhumano de las mujeres como un instrumento deliberado de guerra y de limpieza étnica, reafirmaba que la violación durante un conflicto armado constituye un crimen de guerra y, bajo ciertas circunstancias, constituye un crimen contra la humanidad y un acto de genocidio; señalando que había que tomar todas las medidas requeridas para la protección de las mujeres y los niños frente a esos actos y reforzar los mecanismos para investigar y castigar a los responsables de cometer violaciones sistemáticas, prostitución forzada y otras formas de asalto y esclavitud sexual y llevarlos ante la justicia. 5 años después de la Conferencia de Beijing se publicó la Resolución del Consejo de Seguridad 1325 que es la pieza clave de la unión de las cuestiones de género y los conflictos armados.

En el marco de Naciones Unidas, Japón ha llevado a cabo una importante labor a través de su Iniciativa sobre Género y Desarrollo, centrándose en la igualdad de género en 4 sectores: reducción de la pobreza, crecimiento sostenible, construcción de la paz y gestión de asuntos globales. Dentro de este último sector Japón ha promovido acciones para prevenir y

³² «The 3rd Japan-South Korea Joint Public Opinion Poll 2015». The Genron NPO. Disponible en http://www.genron-npo.net/pdf/forum_1505_en.pdf.

³³ The ASAN Institute for Policy Studies, «South Koreans and their Neighbours 2015».

combatir todas las formas de violencia contra la mujer, así como el desarrollo de leyes e instituciones para evitar el tráfico de personas.

También la Unión Europea, a través del Premio Sájarov ha querido premiar a aquellos que luchan por los derechos de las mujeres, por su salud y su integración en escenarios de conflicto armado, es el caso del ginecólogo Denis Mukwege que en 2014 fue galardonado con aquella distinción por su lucha contra la violencia sexual como arma de guerra³⁴.

CONCLUSIONES

Las violaciones y las agresiones contra las mujeres como arma de guerra han sido frecuentes a lo largo de la historia dañando, voluntaria o involuntariamente, el tejido social del país que sufre estas acciones, el elemento que marca el caso japonés es la extensión territorial de las acciones (como hemos visto las estaciones de confort estaban diseminadas por toda Asia oriental y sudoriental) y la sistematización de los hechos (la organización y la estructuración) que no se limitaban a meras violaciones esporádicas.

A pesar de las reiteradas declaraciones de disculpas de sucesivos mandatarios japoneses y de las acciones por compensar debidamente a las víctimas por los sufrimientos padecidos, el asunto de las mujeres de confort ha sufrido una politización excesiva que dificulta el avance en las relaciones de Japón y sus vecinos (especialmente con Corea del Sur). Esta politización se demuestra en las percepciones anteriormente analizadas que lleva a la paradoja de que casi el 60% de la población coreana vea a Japón como militarista, provocando una desconexión entre la realidad de un pueblo japonés pacifista y una visión imaginada totalmente antagónica. En este sentido, el asunto de las mujeres de confort ha pasado del terreno de la política a enquistarse en la psique del ciudadano coreano con las consecuencias que esto tiene para los gobiernos. Si las acciones japonesas de disculpa y compensación no se encuentran con otras declaraciones de comprensión y aceptación de las disculpas, se puede desarrollar en los sucesivos gobiernos japoneses una fatiga histórica, con el impacto negativo que pueda suponer. Si atendemos a cuáles son las peticiones de las mujeres de confort y sus defensores (disculpa y compensación formal) descubrimos cuál es el problema real que existe para cualquier gobierno japonés; nada garantiza que tras esa disculpa y compensación formal las críticas y ataques contra Japón cesen, precisamente por la penetración que este asunto ha tenido en el conjunto de la sociedad coreana. Lo cual no deja de alimentar la frustración japonesa y la fatiga. En este sentido, el reciente acuerdo entre los dos países es un paso muy importante en la buena dirección, aunque puede provocar problemas internos a los sucesivos gobiernos coreanos que van a sufrir las críticas y

³⁴ «Denis Mukwege gana el Premio Sájarov 2014». *Parlamento Europeo En Portada*.
<http://www.europarl.europa.eu/news/es/news-room/content/20141016STO74202/html/Denis-Mukwege-gana-el-Premio-S%C3%A1jarov-2014>.

el desgaste de tomar una decisión arriesgada pero necesaria. Como hemos visto anteriormente, el asunto de las mujeres de confort es un obstáculo notable y si es solucionado de forma satisfactoria puede suponer un cambio relevante para el entorno asiático. En particular, quizás uno de los actores más satisfechos por el acuerdo sea Estados Unidos ya que las enemistades entre sus dos aliados impedían una acción conjunta en torno a los asuntos que realmente preocupan en Washington, el ascenso de China y la inestabilidad en la península coreana. Finalmente, las iniciativas que ha llevado a cabo Japón individualmente o en el seno de Naciones Unidas deberían ser reconocidas y reciprocadas con el objeto de evitar el cansancio de disculpas infructuosas; las disculpas del ofensor deben encontrar la aceptación del ofendido, se debe despolitizar el asunto y apaciguar los ánimos de las sociedades con el fin de dar pasos en la dirección deseada, esto es, que las víctimas encuentren el debido respeto y la máxima compensación posible a su sufrimiento y llevar a cabo un trabajo conjunto para evitar la comisión de errores pasados.

Miriam E. Mayumi Yasunaga
Máster Interuniversitario de Diplomacia y RRII-Escuela Diplomática